

El lugar de la imaginación en la convivencia escolar



Por: Johanna Rocío Jiménez Jiménez

johannarjj@gmail.com

Licenciada en Educación, abogada, magíster en Filosofía de la Universidad del Rosario y doctoranda en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente 1278 desde el 2005, actualmente directiva docente en Bogotá. Activista sindical integrante de la Comisión Jurídica de Fecode, delegada oficial a la Asamblea de la ADE. Pensadora permanente de la acción pedagógica y la convivencia, con publicaciones en torno a la convivencia, la más reciente, Manuales de Convivencia y formación de la autonomía moral, por el IDEP.

Uso pedagógico de la imaginación en la convivencia escolar

El concepto de lo imaginario ha sido retomado desde diferentes espacios del conocimiento a lo largo de la historia de la humanidad. Disciplinas como la antropología, la sociología, la filosofía, entre otras, han venido demarcando el camino teórico y metodológico del campo de la imaginación.

«Los estudiantes están imaginativamente vívidos, por eso es muy importante mantener la posibilidad y la capacidad de asombro, relacionada directamente con sus emociones»



Lo que se busca con posicionar conceptos como la imaginación o lo imaginario en la escuela, es resaltar la importancia de comprender el mundo a través de lo simbólico. En **escenarios pedagógicos puede retomarse la riqueza de la imaginación una forma de comprender el mundo. La escuela puede asumir lo imaginario como una manera de crear realidades posibles, desde ambientes pacíficos** que superen las utopías y que pongan a la orden del día escenarios convivencia pacífica.

Entonces ¿de qué forma desde la escuela es posible fortalecer esa capacidad creadora, de comprender el mundo y la convivencia desde lo imaginario? Tal vez se puede partir de las narrativas que rodean las vivencias de los individuos en cada etapa de la vida, las cuales son fortalecidas desde la práctica pedagógica.

¿Pero cómo lograrlo? Puede ser haciendo **«más imaginativa la enseñanza»** (Egan, 1999, p. 78), **generando la capacidad de sentirnos identificados emocionalmente**, desde una línea de construcción narrativa, desarrollando la capacidad imaginativa en los estudiantes, para construir ambientes de convivencia, donde exista el reconocimiento de la otredad, la capacidad de asombro y el desarrollo de un nexo afectivo.

«Un niño o una niña que crece escuchando relatos es capaz de entender la diversidad del mundo»



Los estudiantes están imaginativamente vívidos, por eso es muy importante mantener la posibilidad y la capacidad de asombro, relacionada directamente con sus emociones y la forma en que se relacionan con el mundo y con quienes cohabitan.

Sin lugar a duda, posibilitar que un sujeto incorpore en las posibles comprensiones que puede tener del mundo, sus emociones y nuevas formas imaginativas de ver las cosas, abre la posibilidad a que desarrolle su identidad e individualidad a partir del análisis crítico de los hechos y realidades que le rodean. **La posibilidad de generar un nexo afectivo con lo que se enseña y aprende en la escuela, puede llegar a estimular la imaginación** causando efecto en las emociones e impactando la convivencia escolar.

La posibilidad creadora de imaginar la convivencia, apoyada por la acción pedagógica de los maestros, constituye una gran oportunidad de configurar ambientes pacíficos en los cuales convivir.

«La posibilidad creadora de imaginar la convivencia, apoyada por la acción pedagógica de los maestros, constituye una gran oportunidad de configurar ambientes pacíficos en los cuales convivir»



Para Martha Nussbaum «La imaginación narrativa constituye una preparación esencial para la interacción moral» (Nussbaum, pág. 123), ya que, **a través de emociones como la empatía, se puede contribuir en la conformación de una idea de comunidad.** La capacidad de imaginación permite a los individuos «comprender los motivos y opciones de personas diferentes a nosotros» (Nussbaum, 2016, p. 117) y la educación debe asumir esta posibilidad como un medio para configurar un escenario para la comprensión empática del mundo y la relación con los otros.

Lo que nos queda es revisar si vale la pena cuestionar el papel que ocupa la escuela en el desarrollo de la imaginación, analizar si es posible reflexionar en torno a la posibilidad de construir una práctica pedagógica que no limite el mundo de lo imaginario, que no reduzca sus actividades a lo meramente pragmático, a lo evidente a los sentidos, y que, por el contrario, apueste por la recuperación de lo imaginativo,

desde los usos de la memoria y la narrativa, orientada hacia la comprensión de las realidades que nos rodean en un país como el nuestro. Comprender el mundo, para convivir.■

Referencias

Egan, K (1999). *La imaginación en la enseñanza y el aprendizaje.* Amorrortu.

Durand, G. (1964). *La imaginación simbólica.* Amorrortu.

Nussbaum, M. (2002). *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley.* Katz Editores.

Nussbaum, M. (2016). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal.* Paidós.

Sánchez, C. (1997). *El imaginario cultural como instrumento de análisis social.* Política y Sociedad, 24, 151. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9797130151A>

Sánchez, C. (2011). Dialéctica de lo social. El imaginario del iniciar y el iniciar de lo imaginario en Juan Coca, Jesús Valero, Francesca Randazo y Juan Pintos (Coord.), *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales.* CEASGA.

